

ARTIFICIOS DE FICCIONES

A propósito de las fotografías de Santiago Santos

Rafael Doctor Roncero

I.

En el final de os tiempos tuvo que existir, y sin duda existirá, una historia que aglutinaba a todas las historias; una historia repleta de residuos, vestigios oblicuos, serenos y pacientes, una historia estática que siempre habita el movimiento y renace en un tiempo sin muerte.

En el final de los tiempos se tuvieron que confundir, y sin duda se confundirán, las memorias múltiples, las que dejaron los restos del proceso en lugares cercanos pero no intuidos.

Desde el primer momento que contemple las fotografías de Santiago Santos se instaló en mi un nombre: Jorge Luis Borges. Las imágenes me estaban hablando de lugares perdidos, de sueños reales, de cicatrices del tiempo que persisten eternamente, del dolor de la memoria, de lo infinito sucedido y de lo infinito narrado y contado. Observé la obsesión por no precisar la evidencia, la obsesión de escuchar los ecos que se han ido amontonando entre las grietas y el musgo. En estas imágenes observé la dignidad de las ruinas que se abaten ante el tiempo manteniendo siempre su estructura esencial y configurando un orden de perfecto caos. Ruinas que se resisten a ser restauradas, para deleite de una humanidad superflua y estética, incompleta, mutilada.

El tiempo abatido por si mismo abandona sus restos y sus huellas y en eterna confusión de sumerge en un Maelstrom siempre absoluto. Es el pensamiento espiral, donde todo siempre ha sido y será, y donde nunca se es. Pensamiento de proceso continuo donde el presente pasado en más fácil de precisar que lo escurridizo inmediato.

Las piedras fueron dispuestas unas sobre otras, la roca fue tallada configurando la pervivencia de que el tiempo pasó por allí. Y ahora detenido no busca nada, solo permanecer, descomponerse y volver a ser.

El ser humano se ha acostumbrado a venerar estos vestigios. Su mirada la está confiriendo actualidad. Inimaginable un mundo sin restos, sin memoria esparcida y escandalosamente muda. necesitamos observar los restos, sin ellos nos encontramos aturdidos. Mientras ellos, como fantasmas se deslizan en la imaginación.

¿Quién atravesó ese camino?
¿Quién veneró ese lugar?
¿Cómo se amó allí?
¿Cuánto dolor ha sido esparcido sobre esas rocas?
¿Quién subió por esa escalera?
¿Acaso alguien miró como yo lo estoy haciendo desde aquí?

Exceso de huellas, de vida y muerte acumulados en retazos aún persistentes.

Estas imágenes intentan descubrir donde se esconden todos los sentimientos y sudores vertidos sobre ellos. Micro espacios de la historia que por haber sido, nunca o siempre serán.

II.

Borges dejó inconcluso su gran capítulo, un capítulo nunca escrito y que reposa en sus continuos artificios, en todas las ficciones vividas, un capítulo al solo nos podemos acercar e intuir, pero nunca narra linealmente.

1.- La materia de ese capítulo es la memoria.

Se encontró solo y en el discurrir que no cesa poco de infidelidad. Sus días terminaban. Se encontraba en un lugar irreconocible, pero nunca extraño.

2.- Notaba los progresos de la muerte, de la humedad.

Estaba ante sus últimos momentos, poco más de una semana para intentar descifrar el continuo discernir sobre el tiempo y la historia.

3.- Ocho días pasaron como ocho siglos.

Solo, ante el pensamiento. Ya no bastaba la imaginación. Sobraban las preguntas, sin embargo...

4.- ¿Quién se resigna a buscar pruebas de algo no creído por él o cuya predica no le importa?

Pero la búsqueda era la no búsqueda: la contemplación absoluta y sin juicio, estaba ante una llanura salpicada de ruinas.

5.- Vio jinetes en los terrosos caminos; vio zanjas y lagunas y hacienda; vio largas nubes luminosas que parecían de mármol, y todas esas cosas eran casuales, como sueños de la llanura.

Y llegaban las noches y allí sentía como la ruina avanzaba, se adentraba poco a poco hasta sus pies.

- 6.- hay una hora en la tarde en que la llanura está por decir algo; nunca lo dice o tal vez lo dice infinitamente y no lo entendemos, o lo entendemos pero es intraducible como una música.**

Quizás el secreto se iba a desvelar por si mismo, quizás había llegado el tiempo detenido.

- 7.- Sintió un poco de frío y una tristeza impersonal, casi anónima.**

Sumergido en ruina, siendo ya ruina misma, aguardo antes de morir y dejó fluir pensamientos antiguos.

- 8.- Todos los caminos llevan a Roma. De noche, mi delirio se alimenta de esa metáfora: yo sentía que el mundo es un laberinto del cual es imposible huir, pues todos los caminos, aunque fingieran ir al norte o al sur, iban realmente a Roma.**

Al final permanecía siempre la espiral

- 9.- de esos laberintos circulares lo salva una curiosa comprobación, una comprobación que luego lo abisma en otros laberintos más inextricables y heterogéneos.**

Hombre y ruina ante los días que giran. El los últimos álitos los ocho días seguían sucediéndose circularmente, siempre precisos, seguía firme.

- 10.- Lo recuerdo (...), viéndolo como nadie lo ha visto, aunque lo mirara des de el crepúsculo del día hasta el de la noche, toda una vida entera.**

La respuesta a la vida ya no era necesaria. Siempre había estado frente a él: un axioma vivido y no pensado que no dejaba nunca de ser y estar.

- 11.- Me asombró que la noche no fuera menos pesada que el día.**

Finalmente musió tranquilo.

- 12.- Basta una sola “repetición” para demostrar que el tiempo es una falacia.**